



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

R

Feminismo/Posmodernismo por Linda J. Nicholson. Buenos Aires : Feminaria Editora, 1992

Autor:

Femenías, María Luisa

Revista

Mora

1995, N°1, pp. 153-154



Reseña



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

NICHOLSON, Linda J.,
Feminismo/
Posmodernismo, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1992, 95 pp.

En 1990, con notable aceptación, Linda Nicholson publicó en su compilación **Feminism/Posmodernism** un total de trece artículos que llevan a cabo una intersección entre dos de las corrientes políticas y culturales más importantes de las últimas décadas: el feminismo y el posmodernismo.

La compilación pone de manifiesto la compleja trama a la vez que las ventajas (o desventajas) de la influencia posmoderna en la teoría feminista. La actividad académica feminista de las décadas de los 60 a los 90 es heredera -señala Nicholson- de una serie de presupuestos teóricos específicos que están marcados por el sello de la modernidad. Uno de sus legados es el de la objetividad en oposición a las perspectivas de personas o grupos. El supuesto universalismo, sin embargo, olvida las condiciones peculiares de un número relevante de sujetos particulares o grupos. Y ese supuesto universalismo es el que dio origen a los criterios que rigen la verdad, el bien y lo bello. Se refleja de este modo -continúa Nicholson- el ide-

al de una razón trascendente (*transcendent reason*) que impregna no sólo a la filosofía sino también a las ciencias naturales y aun a las sociales. La actividad adquiere así, ante los ojos de la mayoría, un carácter inmune a toda influencia política, axiológica o extra-académica.

El posmodernismo vino a quebrar la ilusión de la razón universal de la modernidad y el feminismo, en cierto sentido, también. ¿Es entonces el posmodernismo el mejor aliado del feminismo? Según Nicholson, esta es la pregunta crucial a la que el feminismo de los 90 debe responder. Su compilación -a modo de respuesta- reúne los trece trabajos mencionados en tres secciones: (a) *Feminism against Epistemology*, (b) *The politics of Location* y (c) *Identity & Differentiation*.

La selección realizada por Lea Fletcher para la versión castellana incluye cuatro de los trabajos que -coincidimos- resultan representativos de la obra. Se trata de la presentación general de Nancy Fraser y la misma Nicholson, *Crítica social sin filosofía: un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo*; el artículo de Nancy Hartsock, *Foucault sobre el poder: ¿una teoría para las mujeres?*; de Anna Yeatman se incluye *Una teoría*

feminista de la diferenciación social; por último, de la polémica Judith Butler, *Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico*, los tres últimos pertenecientes respectivamente a cada una de las secciones mencionada antes.

En rápida revisión, para Fraser y Nicholson el posmodernismo puede convertirse en sano aliado del feminismo especialmente en cuanto a su método. Sin embargo, muchas feministas influenciadas por él caen peligrosamente en el esencialismo y se vuelven susceptibles de las mismas críticas que cabe hacer a las posiciones que pretenden evadir. La búsqueda de la "causa última" de la opresión de las mujeres suele llevarlas a postular aspectos propiamente femeninos próximos, como señalan las autoras, al esencialismo que desean evitar. Aun así, para Fraser y Nicholson no debe desestimarse el aporte posmoderno al feminismo. Un primer paso de acercamiento lo constituye el no rechazar otras herramientas teóricas que le son útiles. Las autoras sugieren no olvidar las raíces históricas del feminismo y, en general, proponen una teoría feminista posmoderna pragmática y falibilística.

Por su parte, Hartsock considera que el posmo-

dermismo es peligroso para el feminismo porque sostiene que la tarea de los intelectuales no es tanto formar parte de los movimientos que promueven cambios fundamentales cuanto exponer y describir los sistemas de relaciones de poder. En ese sentido, continúa Hartsock, el discurso posmoderno permite desarrollar “contradiscursos” que refuerzan las relaciones de dominación en la sociedad. Considera, además, que el posmodernismo es una invitación al abandono de la teoría y la disolución misma de la noción de sujeto de conocimiento, sin los cuales no es posible a su entender construir una sociedad nueva. En cierto sentido, la autora valora aún los aportes de la modernidad y resta peso a las contribuciones del posmodernismo; antes bien las ignora.

Una posición contraria es la defendida por Butler. En efecto, esta autora considera que la noción misma de sujeto se basa en lo que denomina “resabio cartesiano” y es necesario revisarla escrupulosamente. ¿Qué significa que el “sujeto” de liberación del feminismo hayan sido las “mujeres”? ¿Cómo se construye la categoría “mujer/eres”? Es necesario tener en cuenta que, en muchos casos, la categoría

“mujer” se torna normativa, afirma Butler, tan normativa como la constituida tradicionalmente. Un inconveniente similar lo presenta la noción de “género”. Si alguna vez constituyó una herramienta de análisis útil al feminismo, ha llegado la hora de revisarla pues puede impedir el acceso a la conformación de la verdadera identidad. En ese sentido, Butler se acerca al deconstructivismo del posmodernismo aunque reconoce que todos los “ismos” son limitativos.

Por su parte, Yeatman acepta el desafío que implica la construcción de una teoría feminista de la diferenciación social. ¿Qué carácter -se preguntaría una sociedad postpatriarcal? A juicio de la autora sería necesario deconstruir en primer término la oposición excluyente entre “mujer/es” y “varón/es” y reubicar a todos los agentes sociales. En este aspecto deconstructivo se aproxima a la posición de Butler, rechazando también las categorías procedentes de la modernidad, aunque acepta la de “agente individual”. La diferenciación social debería funcionar a juicio de Yeatman -igualmente, hasta convertirse en un rasgo de la vida para todos los agentes individuales, desarrollando una compleja identidad consonante con su partici-

pación en todas las esferas de la vida social. Sin embargo, el reconocimiento de los escollos metodológicos insalvables con los que tropezó para desarrollar esta propuesta la llevó a buscar la respuesta a una pregunta previa: ¿es la ciencia social moderna inherentemente patriarcal? La respuesta no puede ser sino afirmativa. Y la respuesta al desafío es optar por una teoría postpatriarcal, posmoderna, de agencia individual con normas universalistas orientadas discursivamente.

La breve revisión que acabo de hacer muestra tanto el desafío del planteo como la complejidad de las respuestas. El mérito de Nicholson fue poner a disposición de las/os lectoras/es una selección de los artículos más representativos de los últimos años, a fin de iluminar la secuencia de la polémica y el mérito de Fletcher fue seleccionar los más significativos de esos artículos y ponerlos a disposición del público de habla castellana.

María Luisa Femenías